

T I H U A N A C U

GASTON BEJARANO, B.

"Tiaguanaco no es un pueblo muy grande, pero es menzado por los grandes edificios que tiene, que cierto son cosa notable y para ver..."

Pedro Cieza de León.

Bolivia, país de síntesis, ofrece a la arqueología un venero inagotable, poco o nada estudiado hasta el presente. Hasta la fecha sólo ha sido la cultura Tihuanacu la que ha sido observada más o menos científicamente. Lamentablemente, también el mito se ha fundido con la realidad y ha creado una aureola legendaria sobre el particular, mezclando varias culturas menores bajo la de Tihuanacu. A ello han colaborado en gran parte los principios enunciados por quienes han escrito sobre ello, personas documentadas superficialmente, ya sea por visitas cortas a las ruinas o por la lectura de los cronistas. Han especulado sobre varios aspectos, por ejemplo, sobre la antigüedad de Tihuanacu, habiéndose enunciado las opiniones más contradictorias. Hay autores que opinan de una antigüedad fantástica, dando cifras has-

centaba y ennoblecía", como se decía entonces. Es claro que también había uno que otro abuso y más de algo que remediar ¿pero dónde o en qué época no lo ha habido? Siempre el cuadro es halagüeño en extremo y la lectura del **Compendio** deja la sensación de un fondo lleno de actividad, progresista y sin preocupaciones muy graves.

¿Corresponde esa imagen a lo que en realidad era aquella sociedad americana de comienzos del siglo XVII? Creemos que sí, y que en las páginas de fray Antonio Vázquez de Espinosa se ha unido a la belleza del buen decir castellano, la de la obra colonizadora de España.

ta de 15.000 años de antigüedad (Posnansky), otros fluctúan entre los seis y los ocho mil años. Algunos consideran que los últimos tiempos de Tihuanacu se rozaron con los primeros de el Incásico, más en general, todos están acordes en otorgar gran antigüedad a esta cultura. Nada se sabe de sus constructores, nada de sus creencias; el sentimiento de misterio que despierta en el estudioso actual es el mismo que sobrecogió a los Incas y a los cronistas coloniales. Hasta la fecha sólo existe un resto orgánico, un cráneo, que parece ser propio de los Tihuanacus. Fué encontrado años ha en una excavación realizada en la colina de Akapana, a siete metros de profundidades más o menos. El mencionado cráneo está semifosilizado; es indudable que pertenece a un varón adulto,

presenta una avanzada deformación artificial tubular, no ha perdido la sutura metópica y sus paredes son excepcionalmente gruesas. En los estratos medios no se encuentran restos orgánicos de ninguna especie, en absoluto. En sondeos personales, hemos encontrado armas y utensilios líticos que demuestran claramente que en Tihuanacu se han sucedido todas las etapas de éste período. No dudamos también que los conductores de Tihuanacu tuvieran tradición y larga experiencia en el empleo del material. La edad de cobre fué excepcionalmente importante entre ellos, ya que la proximidad de las

minas de Coro-Coro, donde el metal aflora nativo en forma de láminas, llamadas comúnmente "charque", y la conocida riqueza estañífera de Bolivia fué ya explotada por los tihuanacus, ya que el bronce fué empleado desde muy remotas épocas. Se han encontrado gran cantidad de "Tumis" o cuchillos perpendiculares, algunos laboriosamente decorados en la época epigonal; aun más, el que suscribe tuvo la suerte de encontrar una cabeza de bóleadora de hierro aerolítico con incrustaciones de cobre, lo que demuestra que en Tihuanacu se llegó a los albores de la edad de hierro. No deja de causarnos extrañeza que no se hubiesen empleado metales en la manufactura de puntas de flecha y demás armas, habiéndose continuado con el sílex y la obsidiana durante todo el tiempo. En síntesis, repetimos, no se ha encontrado resto orgánico alguno en los estratos que corresponden a la cultura Tihuanacu.

Las ruinas están situadas más o menos al centro de un valle al oeste del pueblo indígena moderno del mismo nombre y que es una estación del ferrocarril La Paz-Guaqui (Puerto en el Lago Titicaca); su posición geográfica es de 16° 34,9" de Latitud Sud y 4 hs. 35,3" Longitud Oeste de Greenwich. A la vista del estudioso se levantan ruinas ya muchas veces descritas, así la colina artificial de "Akapana" indudable fortaleza o "Pukara" del santuario, aparece sobre una elevación natural y rodeada de muros de contención, formando con ellos una construcción cruciforme. De ella quedan unos 15 metros y es de suponer, que cuando estaba completa contaba más o menos con el doble de altura. Ocupa una superficie total de 210 metros por 210 metros.

Al Noroeste de "Akapana" se hallan los restos de una gran construcción llamada hoy "Kalasasaya" (del aymará: Kala, piedra; sasaya, parada).

Esta construcción que inegablemente fuera un templo, ocupa una superficie aproximada de 135 por 130 metros. Su lugar de ingreso está marcado por una monumental escalinata situada al Este. El recinto está rodeado de grandes bloques labrados, de enormes proporciones y que servían para apoyar las piedras labradas que constituían los muros, decorados con gran profusión de hieroglíficos, de los cuales muy pequeños indicios quedan.

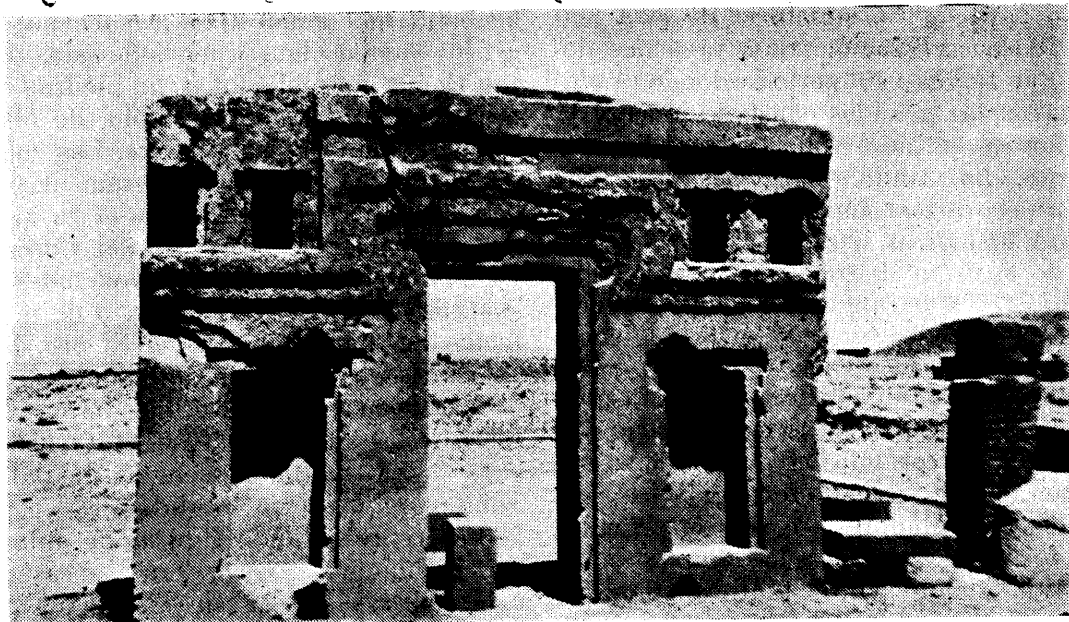
En el interior de este recinto se hallan restos de muros de construcciones menores, que han sugerido a ciertos investigadores la posibilidad de un Sancta Sanctorum. También en el recinto se halla la famosa piedra llamada "Puerta del Sol" de la cual suponemos no sea el lugar que ocupa actualmente el original; sino que mas bien constituiría una parte de alguno de los muros, ya que el friso da pruebas claras de continuarse en otros similares. Es una portada constituida por una sola piedra hoy fracturada; se halla en el ángulo interno, a la derecha de Kalasasaya.

Al oeste de estas ruinas se halla un templo, aún poco estudiado, y del cual sólo podemos observar los terminales de las columnas que afloran a la superficie. En base a ellas deducidos que su superficie total es de aproximadamente 60 por 65 metros. Al Este de Kalasasaya se encuentra otro templo semisubterráneo, que parece ser más primitivo. Este templete fué estudiado por Courty, Posnansky y Wendell C. Bennett, quien puso al descubierto el gigantesco ídolo que ahora se halla en La Paz, en el Museo al Aire Libre de la Plaza del Hombre Americano, en Miraflores. Posnansky excavó este templete casi en su totalidad, habiendo encontrado en sus muros las bases de su teoría sobre la cultura tihuanacota.

Fuera del perímetro de estas ruinas y más de un kilómetro pasado el pueblo, hacia la izquierda, se hallan las rui-

ma, ruinas que consisten principalmente en gran cantidad de bloques labrados de andesita y lava, algunos de ellos de enormes proporciones, cuyo empleo y posición original es extremadamente difícil de determinar. Algunos bloques alcanzan a una superficie de 10 metros cuadrados y debieron estar unidos a sus vecinos, tanto más grandes, por grampas de contención, en forma de tanticéfala y anillo, característicos ambos tipos, también, en la cultura Minoica. A su alre-

numentos, permitirán descorrer el impenetrable velo que cubre a esta civilización. Hoy en día se sabe poco más o tal vez menos sobre ello que en los tiempos del Imperio Incásico que, cuando la conquista del Collasuyo, contemplaron con el mismo asombro y veneración tan imponentes restos, nombrando esta región como "Huñaimarca" (del quechua: "Huiñai, eterno, viejo, antiguo; y Marca, lugar, sitio). Igual denominación le fué dada a la región del Lago Titicaca,



Vista posterior de la Puerta del Sol.

dedor se encuentran varios restos de portadas, todas ellas destrozadas y pro-nas de "Puma Punku" o Puerta del Pu-bablemente fuera de su lugar original.

Insistimos en que hasta el presente, y en general, todo lo dicho sobre Tihuanacu, descansa en bases falsas. Mucho ha influido la imaginación y la buena fe para complicar aun más este gran enigma. Consideramos que sólo un trabajo serio, de grandes proporciones, de personas competentes y responsables, y la hipotética esperanza de llegarse a descifrar los hieroglíficos que cubren los mo-

situada a 21 Kms. Tihuanacu fué al parecer empleado como un enterratorio Incásico, un santuario, o como ellos llamaban, una "Huaca" o lugar sagrado. Ello ha venido no en poco a complicar aun más la labor del investigador, ya que se hallan frecuentemente sepulturas que corresponden al Incario o a otras civilizaciones menores del Atlántico. Además los Incas recogieron el maravilloso material artístico y lo emplearon en sus telas y cerámica, cuyos temas decorativos son fundamentalmente basados en motivos Tihuanacus,

Un cuidadoso estudio de los restos de esta civilización nos permiten suponer que hubo en ella por lo menos cinco períodos distintos, perfectamente diferenciados. Así podemos nombrar un período primitivo, del cual tenemos como prueba la cerámica, tosca, de formas irregulares y ornamentación incisa, armas y utensilios de piedra muy primitivos, aprovechando apenas el olivaje natural para adaptarlos mediante golpes a las necesidades del uso. Luego sigue un período intermedio, el más desconocido para la proto-historia de esta maravillosa civilización. Sólo podemos decir que fué en este período donde se empezaron las grandes construcciones y la cerámica se desarrolla extraordinariamente, empezando a barnizarse los vasos y a decorarlos con figuras estilizadas, antropomórficas o zoomórficas.

El tercer período, llamado también Epigonal o clásico, es el más importante. Las artes plásticas, cuyas manifestaciones son las únicas llegadas hasta nosotros, demuestran un extraordinario desarrollo. La cerámica es exquisita, se conocen de ella vasos de forma clásica, llamados "Challadores", o sea de ofrenda. Su forma se asemeja a la de un cono invertido, siendo por lo tanto apodos; en el vértice inferior se halla un gran orificio que nos demuestra que fueron empleados en el culto de la madre tierra. La técnica y los usos de ellos merecen más espacio y un estudio aparte que espero presentar en otra oportunidad. Sólo citaré que tal perfección en el modelado hace suponer el empleo del torno, que según manifiesta la opinión de gran cantidad de estudiosos, fué desconocido en la América pre-colombina. Nosotros tuvimos repetidas oportunidades de estudiar una pieza de cobre macizo, de propiedad del museo particular del Coronel Federico Diez de Medina, en La Paz, que según toda apariencia demuestra ser el plato de un torno. Es precisamente por este detalle, por el cual di-

ferenciamos a la cerámica del período clásico, de las demás, ya que durante esta época, el alfarero hacía girar simultáneamente el material y el torno, ya que en la base de los vasos no quedan indicios de lo contrario, notándose si en el interior las huellas dejadas por la rotación de las manos del artifice.

La orfebrería alcanza una perfección pocas veces igualada. El oro laminado es empleado con gran profusión. Los Tumis y los Tupus, de diverso tamaño y acabado, nos demuestran la variedad de estilos que poseían. Muchas de estas piezas tienen incrustaciones de piedras semipreciosas. Así, por ejemplo, de obsidiana, malaquita, azurita, etc. Las cuentas de sus collares nos dan una prueba de su extremada técnica. En el ya mencionado museo particular del Coronel Diez de Medina, en La Paz, podemos ver cuentas de menos de un cuarto de milímetro de diámetro interno. El oro, por su cantidad, era empleado muchas veces en forma nativa con sus impurezas incrustadas, lo que demuestra que dichas piezas fueron modeladas mediante hábiles golpes y no fundidas. Las estatuillas representando figuras de animales u hombres, verdaderas obras de arte, parecerían ser en Tihuanacu los "Ushabtis" en Egipto, ya que siempre han sido hallados en lugares empleados como cementerios.

Algo muy especial caracteriza a este período. Durante el mismo, todo es perfecto. Nos habla patentemente de una edad de oro. Es de suponer, que fué por entonces que se destruyó Tihuanacu; nada se sabe. Unos hablan de cataclismos. Las paredes derruidas de sus templos serían una prueba, pero ¿cómo podríamos, entonces, explicar que ingentes cantidades de cerámica, fina cual cristal, hubiera permanecido intacta sin perder ni el barniz, ni los esmaltes, blancos, negros, rojos y amarillos, que los decoraban?

Encontramos luego un período incierto, que se ha venido a llamar de irradiación o de decadencia; las estilizaciones en la cerámica se exageran, no es precisamente el lugar Tihuanacu donde se halla. En todo el territorio. Así, por ejemplo, en Cochabamba, y especialmente al norte del departamento de La Paz, se hallan esparcidos sus restos, inclusive en la zona tropical de Bolivia, o sea, hacia el Oriente.

Aprovecho esta cita para exponer un hecho que para el que suscribe es de vital importancia. Se ha encontrado en Tihuanacu, tembetas de piedra y de metal, oro especialmente, asimismo se puede ver en una de las vitrinas de la sala de Arqueología del Museo Nacional Tihuanacu, en La Paz, un fragmento de Cerámica del Tercer Período, correspondiente a un Huaco Retrato, que representa a un tipo humano, negroide por excelencia y que presenta claramente la mencionada Tembeta en el labio superior. No nos atrevemos a emitir opinión alguna

sobre el particular, suponemos sí que los Tihuanacus, grandes viajeros, conocieron y adoptaron costumbres negroides tropicales, y que además tal tipo humano existía en las selvas bolivianas muchos siglos ha. En nuestra colección obran dos Tembetas que esperamos nos sirvan de guía para futuras investigaciones.

Tanto queda por decir: lamentablemente el espacio y el tiempo nos apremian. Suponemos que en el futuro, otros estudios y observaciones puedan ser llevados a cabo para el esclarecimiento de los orígenes y cultura Tihuanacota, y si bien no se ha acometido aun ningún esfuerzo con la amplitud necesaria, esperamos que en el futuro lo sea. Antes de terminar, no podemos dejar de citar a quienes, aunque incomprendidos y con escasos medios, dedican su vida a esta empresa. Sea su labor fecunda y salven tan valioso tesoro, que no es ya un legado nacional, sino de la humanidad toda.



Escalinata de ingreso al templo de "Kalassasaya"

NOTAS.— El tema de este artículo no está agotado, es muy amplio. Tal vez en otra oportunidad pueda seguir desarrollándolo a la medida de mis posibilidades. Antes de terminar, incluyo una pequeña bibliografía y una lista de museos y colecciones particulares en La Paz (Bolivia), que espero sean útiles a los estudiosos interesados.

Padre José de Acosta. — *Historia Natural y Moral de las Indias.* Ed. 1776.

Juan de Betanzos. — *Suma y Narración de los Incas, que los indios llamaron Copacuna, que fueron señores del Cuzco y de todo lo que a ella objeto.* Ed. Madrid, 1880.

Manuel Vicente Ballivian. — *Monumentos Prehistóricos de Tihuanacu.* Ed. La Paz, 1810.

José María Camacho. — *Historia de Bolivia y estudio sobre Tihuanacu.* La Paz, 1938

Conde Francis de Castelnau. — *Historia de Viajes.* Ed. París, 1850.

Pedro Cieza de León. — *Crónica del Perú e Historiadores Primitivos de Indias.* Ed. Madrid, 1880 - 1906.

P. Bernabé Cobo. — *Historia del Nuevo Mundo.* Ed. Sevilla, 1891 - 93.

Belisario Díaz Romero. — *Tihuanacu, Prehistoria Americana.* Ed. La Paz, 1919.

Garcilaso de la Vega. — (Inca). *Comentarios Reales.* Ed. Facsímil. EMECE. *Historia General del Perú.* Misma edición.

Marco de la Espada. — *Recopilación, Relaciones Geográficas de Indias, Madrid 1881 - 1897.*

Fray Reginaldo de Lizárraga. — *Descripción Colonial,* Ed. Baires. 1916. Biblioteca Argentina.

Marqués de Nadaillac. — *La América Prehistórica.*

Arturo Posnansky. — *Guía de Tihuanacu (1904). Tihuanacu the Cradle of American Man.* (Ed. New York).

Max Uhle. — *Publicaciones múltiples en boletines de la Sociedad Geográfica de La Paz.*

Fritz Buck. — *El Calendario Maya en Tihuanacu.*

Wendell C. Bennett. — *Excavations in Tihuanacu. Museos de importancia en Bolivia, sobre Tihuanacu:*

Museo Nacional Tihuanacu, La Paz.

Cnl. Federico Diez de Medina, La Paz.

Fritz Buck, La Paz.

Entre otros coleccionistas podemos citar a:

Gregorio Cordero (actual Sub Director del Museo Nacional).

María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste. La Paz.

Carlos Ponce Sanjines.

